



:: [portada](#) :: [Mundo](#) ::

22-05-2010

Colisión frontal Brasil-Estados Unidos

Raúl Zibechi

La Jornada

El resplandor que emiten los hechos que hacen historia, como el acuerdo firmado el lunes 17 entre Brasil, Irán y Turquía para resolver el conflicto en torno al programa nuclear iraní, ilumina las zonas que habitualmente permanecen en la sombra. Las ondas expansivas del acuerdo de Teherán sacudieron las cancillerías de las potencias de Occidente, evidenciando la profunda molestia que provoca la irrupción de países emergentes que trastocan el tablero global.

La reacción de la Casa Blanca, por boca de la secretaria de Estado Hillary Clinton, que pasó por alto el acuerdo de Teherán y pretende avanzar en la política de sanciones, muestra la impotencia de Estados Unidos al verse desplazado del escenario global. Entre la maraña de declaraciones emitidas desde el pasado lunes, vale la pena desenredar los hilos que muestran la creciente polarización entre Brasilia y Washington, que se traduce en la región sudamericana en una inevitable escalada que, en su momento, alcanzará niveles alarmantes.

El presidente Luiz Inacio Lula da Silva dijo que lo importante es que nosotros podamos establecer una relación de confianza. No es posible hacer política sin tener relaciones de confianza (*Folha de Sao Paulo*, 17 de mayo de 2010). En contraste, Clinton destacó que el acuerdo es un intento de detener la acción del Consejo de Seguridad sin llegar a tomar medidas para abordar las preocupaciones internacionales sobre su programa nuclear (*The Guardian*, 17 de mayo). Instaló la desconfianza, justo al revés que Lula.

Flynt Leverett, director del Proyecto Irán de la Fundación Nueva América, ex responsable para Medio Oriente del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos y ex analista de la CIA, tomó distancia de la Casa Blanca al apuntar que la secretaria (Hillary) Clinton está bajo presión, porque es como si el gobierno de Obama hubiera perdido el control de la situación y Brasil y Turquía pasaran a liderar la vía diplomática (*O Globo*, 19 de mayo). Cree que la insistencia en sanciones se va a volver contra el gobierno de Obama, que está apostando a un juego bastante arriesgado. Leverett va más lejos al afirmar que el cambio de posición de Estados Unidos, que ahora reflota la tesis de que Irán debe abandonar todo enriquecimiento de uranio, es deshonesto y una señal de desesperación.

Cabe preguntarse, ¿por qué la desesperación del gobierno de Obama? Por un lado pierde aliados, como Turquía y Brasil, en dos zonas estratégicas para sus intereses. Por otro, no puede negar la vía diplomática ni aparecer como el gran derrotado luego de esgrimir durante años el garrote contra Irán. Quizá el punto más duro de digerir es que en el ex patio trasero sudamericano ha nacido una potencia que puede, incluso, hacer sombra a la Casa Blanca en Medio Oriente.



Una auténtica novedad es que en Brasil la prensa tiende a cerrar filas en torno al gobierno de Lula, sin ocultar que se está ante un conflicto frontal con la Casa Blanca. Marco Aurelio García, asesor especial para asuntos internacionales de la Presidencia de Brasil, se refirió al gobierno de Obama diciendo: están heridos. Por donde nosotros pasábamos, Estados Unidos ya había pasado antes para desalentar la iniciativa de llegar a un acuerdo con Irán. Adelantó que si Estados Unidos opta por las sanciones va a sufrir una sanción moral y política (*Zero Hora*, 19 de mayo).

La prudente diplomacia de Itamaraty no esconde su indignación con la actitud estadounidense. La cancillería envió el miércoles 19 una carta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas explicando que el acuerdo de Teherán contiene los mismos términos que las potencias occidentales vienen exigiendo desde hace tiempo, y demanda que no se cierre el camino de las negociaciones. Por eso, Amorim dijo que ignorar el acuerdo es desprestigiar la búsqueda de una solución pacífica y negociada (*O Estado de Sao Paulo*, 19 de mayo). Para el canciller, que fue la pieza clave en el bordado del acuerdo, es un pasaporte para una solución negociada y pacífica.

Pero la confrontación entre Brasil y Estados Unidos tiene su punto álgido en la región sudamericana y pasa por la defensa de la Amazonia y del petróleo encontrado en el Atlántico sur. El presupuesto militar se incrementó el 45% desde 2004, sin contar los acuerdos con Francia para la compra de cinco submarinos, uno de ellos nuclear, que serán fabricados en Brasil, además de 50 helicópteros de combate. La adquisición de 36 cazas de última generación a la francesa Dassault, desechando la oferta de la estadounidense Boeing, que será oficializada en las próximas semanas, es otro punto de fricción mayor con Washington.

Que todas las compras de armamento incluyan la transferencia de tecnología revela que Brasil decidió la creación de un complejo militar-industrial autónomo, como garantía de su proyección regional y global.

Podrían mencionarse también los acuerdos militares con Rusia, que incluyen helicópteros de ataque y sistemas de defensa antiaérea. Sin embargo, lo más significativo es el despliegue que realiza el ejército en la Amazonia para enfrentar las nuevas bases de Estados Unidos en Colombia. En estos días se produce la mayor modificación en el tablero de tropas realizada desde que los militares asumieron el poder en Brasil, en 1964 (*Zero Hora*, 18 de abril).

Los efectivos del ejército en la Amazonia se duplican: de 25.000 que tiene en este momento llegará a 49.000 en pocos años; se instala una base de la fuerza aérea para la operación de aviones de transporte Hércules y las nuevas brigadas se convierten en módulos de combate independientes con unos 3.000 efectivos cada una, para adaptarse al combate en la selva. El ejército de tierra crece casi un 30%, con 59.000 nuevos efectivos.

Brasil se prepara para un escenario de confrontación militar con Estados Unidos cuyo epicentro será la Amazonia. Si el choque de trenes es inevitable, se explica por qué la Estrategia Nacional de Defensa, aprobada en 2008, defiende la necesidad de desarrollar y dominar la tecnología nuclear.



Fuente:

<http://www.jornada.unam.mx/2010/05/21/index.php?section=opinion&article=021a1pol>

rCR